

Vísperas electorales

Gernika



Plaza del fundador Don Tello: el monumento fue volado hace unos años.

MANUEL LEGUINECHE

política que vive el pueblo en sus vísperas electorales. Hay una encuesta que ha tratado de conocer el nivel de polarización del electorado en Euskadi. Al referirse a Vizcaya dice lo siguiente:

"Las posiciones de derechas son menos importantes que en el resto de las provincias vascas. Por el contrario, las posiciones de izquierdas tienen mayor peso, incluso en sus posturas más extremistas. No obstante, la mayor concentración del electorado se produce en el centro (34 por 100)". En Gernika se cree que los peneuvistas ganarán cómodamente, aunque el voto a las coaliciones de izquierda será significativo. Los herederos de José Antonio Aguirre confían en obtener al menos la mitad de los diputados y copar el Senado. Estos días todo eran cálculos y análisis de encuestas. Y escaramuzas entre partidos. El clima social está muy enrarecido. Amigos que durante años tomaron chiquitos en la misma cuadrilla ya no se hablan por culpa de la política. Hay quien llora amargamente este enconamiento que llega a producir situaciones más que embarazosas en un pueblo donde en principio todos se conocen.

Aquella Gernika

Habla una Gernika bucólica, rural, romántica, que bebía y danzaba al pie del árbol sagrado de los euskaldunes. Fue la de los años 50, a medio camino entre el olvido de las torturas de la Guardia Civil de la inmediata posguerra con la villa humeante aún tras el bombardeo y el estallido concienciador de la ETA, Euskadi ta Askatasuna. Días de vino y romerías, de industrialización incipiente y de bailes de Educación y Descanso con chistes de Txonin del Regato. Juventud despreocupada que se bañaba en Laida o Pederñales y que pelaba la pava en el paseo de los Tilos. Días de un nacionalismo reprimido o larvado y de euforia económica. Comienza el éxodo rural. Por aquellos años el consumo de energía eléctrica por habitante y año es de 2.088 kW en Vizcaya y Guipúzcoa y de 650 kW en España; la producción de acero por habitante y año es de 860 kg. en Vizcaya y de 45 kg. en España. Madrid se entrega a un verdadero pillaje fiscal de Euskadi mientras al genocidio cultural contra el euskera (¡Habla en cristiano, decía la Guardia Civil entonces) sigue el programa de desvasquización sin las más mínimas concesiones formales. Algunos gernikenses cruzaban la fron-

AL tercer disparo, la pelota de goma atravesó la ikurriña que colgaba del balcón. Un gernikés me muestra la bandera rasgada por el pelotazo. "No puedes imaginarte qué tres días vivió Gernika, de una violencia sin precedentes". Después de las batidas por las calles, las Fuerzas del Orden se lanzaron al tiro al blanco contra las ikurriñas, como en el resto de Euskadi. La bandera bicrucifera, diseñada por el hermano de Sabin Arana según el modelo de la Union Jack británica, se había convertido para aquéllas en un símbolo maldito. El viernes, sábado y domingo, 13, 14 y 15 de mayo, Gernika sufrió su "segundo" bombardeo. Tan sólo unas semanas antes en la conmemoración del 40 aniversario de la destrucción de la villa por Franco a través de la aviación de Hitler, una manifestación de gernikeses pudo recorrer el centro del pueblo, sin violencias. Desde la salida del capitán Hidalgo, de triste recuerdo, la Guardia Civil apenas había intervenido. ¿Llegaba la paz?

"Es como si tratara de recuperar su imagen, me dice un gernikés, como si hubiera tratado de corregir los errores del pasado y acercarse al pueblo, romper con esta barrera de hostilidad que separa a Gernika del cuartel de la carretera a Cortezubi. Cuando algunos quisimos creer que los peores tiempos de la represión habían pasado, esos tres días negros nos devolvieron a la realidad".

El viernes 13 de mayo a las cinco de la tarde el pueblo estaba paralizado: Habían cerrado los establecimientos.

"La manifestación pro-amnistía convocada por la coordinadora de las tres gestoras, la de Iribar, el portero del Athletic, la de los abertzales (patriotas) y la que yo presidí —me dice Juanxu Izaguirre, del LKI (antes LCR-ETA VI)—, salió del Ayuntamiento en son de paz. No habíamos caminado unos cientos de metros cuando sonaron las sirenas y siete u ocho "jeeps" nos cortaron el paso. Comenzaron a llover los botes de humo y las pelotas de goma. Aporrearon a grupos de gente que estaba al margen, a los viajeros que esperaban al tren. Una niña recibió un pelotazo en la cara y tuvo que ser trasladada al Sanatorio de Cruces. Hubo varios lesionados". Había habido un cambio de táctica. El capitán Hidalgo era muy temperamental, ardoroso y desordenado. Le gustaban los alardes de fuerza, pero no sabía cómo controlar el pueblo. "Ahora saben cómo hacerlo —añade Juanxu—. Copan el pueblo de tal manera que no nos queda otro remedio que huir hacia la Vega, Luno o Txorraburu. A las diez de la noche del viernes Gernika estaba totalmente desierta, como en toque de queda. El sábado era el aniversario de la muerte de Blanquita Salegui e Iñaki Garay, que fueron ametrallados en su casa. Nos manifestamos unas quinientas personas. Ya sólo había cuatro "jeeps" porque tenían que repartirse el trabajo, pero su reacción fue más violenta que la del viernes. El lunes hubo paro general, como en el resto de Euskadi, sin manifestaciones".

El resultado de los tres días de mayo son los 24 procedimientos

que el juez de primera instancia de Gernika, Pedro Martín, ha enviado a la Jurisdicción Militar. Son otras tantas denuncias por daños, lesiones y un semiallanamiento de morada. "En un año y un mes que llevo aquí —me dice el juez, cuyo despacho ha dejado de ser prolongación del de la Guardia Civil— no ha prosperado ningún procedimiento contra la Fuerza Pública. Quizá haya influido indirectamente, con un arresto, una llamada al orden, de los responsables, pero no ha trascendido al pueblo y desde luego no ha servido como resarcimiento moral".

Sobre la mesa de trabajo del joven juez hay una pelota de goma, un casquillo de bala y un bote de humo. Pedro Martín es un juez sin corbata, que se sorprende de su notoriedad. "Sólo en España puede ocurrir —me dice— que yo haya alcanzado fama de justo por ejercer un trabajo por el que me pagan, al que estoy dedicado por entero".

A partir del lunes 16 de mayo, Gernika entró en una fase de tréguo, de tranquilidad en la superficie. Los heridos entraron también en período de recuperación. En algunas farmacias se había duplicado la venta de tranquilizantes. La mini-amnistía, "el quiero y no puedo" del Gobierno apaciguó algunos ánimos y el interés se desplazó hacia el tinglado electoral. El domingo siguiente el Partido Nacionalista Vasco dio un mitin en el campo de Santa Lucía, del Gernika C. de F., que milita en Tercera División y lucha por un puesto en la Segunda B. El mitin y lo que sucedió más tarde nos dan idea del grado de pasión

tera sólo para ver ondear la ikurríña. Mientras tanto, en la playa de Laida la Guardia Civil detenía a un chaval por llevar una toalla con los colores rojo, verde y blanco.

Los años 50 son los de la Gernika hedonista, gastronómica, con su día paradigmático en el calendario: el lunes. "Los ingleses inventaron el sábado inglés, los musulmanes el viernes, los cristianos el domingo y los gernikeses el lunes", me dice un observador atento de la vida en la villa foral. El lunes es fiesta o casi fiesta. Es el día de mercado. Como explica Dolmas en su "Historia de Vizcaya", no es una fiesta de origen religioso, sino exclusivamente mercantil. Los aldeanos de la región venían a vender sus txales (torneras), comprar semillas o aperos de labranza. Después del trato, que se cerraba en el restaurante, quedaba el mus o el frontón. También un lunes llegó a Gernika don Miguel de Unamuno para visitar a su novia gernikesa (luego su mujer). Al sentarse a la mesa, don Miguel no pudo ocultar su sorpresa: "¡Qué chuletas, Dios mío, qué chuletas!".

Había muy pocas ocasiones de curar la nostalgia del pueblo derrotado y humillado: la Misa, celebrada por curas franquistas a la sombra del árbol, la escucha del "Gernikako Arbola" del bardo Iparraguirre. Hasta que un día, casi sin aviso previo, los gernikeses se despertaron escuchando el "Gernikako Arbola" en el carillón de la Casa de Juntas: "Sonó como la liberación de Euskadi. Fue en octubre de 1961", me dice alguien que recuerda la fecha.

El choque político-generacional no se había producido aún, pero faltaba muy poco. Bastaba para acallar otras pulsiones con cumplir cada día la ruta del chiquiteo, con las canturiadas, las bromas, el desfogue de las fiestas de San Roque, las comilonas y con discutir los proyectos para el nuevo frontón que sustituyera al destruido por la guerra. Muy pronto Gernika abriría su taberna número 100 y se levantó el frontón que no fue de pelota-mano como les hubiera gustado a muchos gernikeses. Un frontón grande y aparatoso, colosalista, que la burguesía de la villa se regaló a sí misma y que sirvió para mover dinero en las apuestas y estimular lo que un experto local me define como "trata de pelotarís".

Más tarde, el entonces alcalde Augusto Unceta y la misión de concejales entregaría a Franco la medalla de la villa, aunque el día de la entrega no coincidió con el aniversario del bombardeo. El Ayuntamiento de Gernika anexionó en una operación típicamente centralista a los municipios de Ajanguiz, Arrazua, Cortézubi, Forua, Murueta. Los alcaldes gernikeses se habían lanzado a "embellecer" el pueblo, jardines, relojes de flores y fuentes luminosas. Hoy, mientras el alcalde Guezuraga lleva adelante su proyecto del polideportivo con piscina, a Cortézubi le falta agua y sigue con los problemas de alumbrado;

Belendiz es el basurero de Gernika, y a Nabarniz no le arreglan los accesos. El ex alcalde de uno de estos municipios anexionados y sin agua parece que le gritó al de Gernika, "¡Nuestras mujeres quieren lavarse el coño!". En un informe de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao se hace un estudio socioeconómico de Gernika: considera **insuficientes** el abastecimiento de agua, la distribución de agua, el saneamiento (alcantarillado), el alumbramiento público y las electrificaciones, caminos municipales, pavimentaciones y urbanización. Como quien dice, tan sólo el cementerio aparece como **suficiente**. "El nivel de escolarización es muy bajo, la organización de la periferia un desastre, el barrio de los sindicatos no está asfaltado, sólo hay consultas médicas y los enfermos deben ser trasladados a Cruces; para que los jugadores de fútbol se duchen en Santa Lucía el agua no llega al cuarto piso en los edificios próximos". En once años de historia, la ikastola Seber Altube ha recibido 8.400 pesetas del Ayuntamiento, aunque el alcalde forma parte de la comisión de ayuda al euskara", me dice José Ángel Iturbe, antiguo militante de ETA y exiliado en Francia por espacio de siete años.

Los inmigrantes

La visión idílica del "hinterland" de Gernika, poblado de caseríos felices, parece que pasó a la Historia. El caserío se muere, no es rentable. El más joven casero de la zona del Gernikésedo tiene cuarenta y dos años. La guipuzkoana Miren Etxezarreta, licenciada en Economía por la London School of Economics, ha estudiado el fenómeno del caserío que se vacía o se abandona en "El caserío vasco hoy" (Editorial Iker, Bilbao). En 1967 había unos 14.000 caseríos habitados, hoy deben ser alrededor de 9.000, de los cuales el 40 por 100 mantienen la doble dedicación: trabajan en las fábricas y luego cuidan las vacas o cultivan la huerta. Miren Etxezarreta ha dicho con razón a Muñoyerro algo que es aplicable a la comarca gernikesa: "El caserío vasco es inviable en el futuro. Haríamos muy poco favor al pueblo euskaldun si por romanticismos emocionales ocultásemos una situación objetiva totalmente real y dejásemos de señalar cuál es la probable evolución del caserío, la tendencia que se manifiesta con fuerza y que no es otra que su probable desaparición en cuanto unidad económica de explotación agrícola tal como hoy la conocemos. La crisis del caserío se basa en que ha dejado de ser útil como forma de producción. La tierra euskaldun se cubrirá de pinos".

La Gernika agropecuaria sucumbió poco a poco ante la presión de la industria. Un día el casero tomó su bicicleta y se fue a pedir trabajo en Astra, o más tarde en Joyería y Platería, en Marzana o Telleras. Hoy cuenta con tres fábricas de jo-

yería y cubiertos, Dalia, Malta e Idurgo. El nivel de empleo es alto y no se prevén hecatombas a menos que JIPSA (1.500 obreros), que es la que desde 1968 marca la pauta en los convenios colectivos, sufra el "crack", que todo podría ocurrir.

Con la industrialización llegó hacia 1963 la primera ola de inmigrantes, que hoy forman hacia el 40 por 100 de la población total del Gernika, 17.000 habitantes. Son en su mayoría de origen castellano (Valladolid, Palencia, Zamora) y extremeños. Llegaron también los "americanos", los vascos que hicieron alguna fortuna en Estados Unidos y venían a retirarse, pastores, pelotaris... Desde su llegada eligieron el bar de "Errekata" como su punto de reunión. Hasta el salto industrial de los años sesenta con su proceso migratorio, la industria gernikesa vive un período de felicidad aparente, sólo interrumpido por la huelga general de 1947 que convocó el Partido Nacionalista Vasco para animar a los norteamericanos a desestabilizar el régimen de franco. Hay una visión paternalista en la Gernika preindustrial, "cada fábrica es una familia". Las primeras tensiones laborales que anima la HOAC y el surgimiento de ETA acaban con el mito. La huelga de 1969 en la primera fábrica ger-

nikesa Astra dura cerca de cincuenta días. Con el crecimiento de la industria aumenta también la inquietud social. Se producen despidos en Joyería y Platería de militantes o simpatizantes de ETA y de las comunidades de base. Se organizan las Comisiones Obreras que hoy empiezan a contar con un cierto apoyo. "No somos la correa de transmisión de nadie", me dirá uno de sus dirigentes.

Los bloques de las casas sindicales destinados en su mayoría a los inmigrantes han crecido en el extrarradio de la ciudad. La definición que del bloque de Lorategueta situado en la carretera a Arrazua dan algunos gernikeses señala el grado de racismo o de rechazo visceral del "alderdun": le llaman "El Corte Inglés", "porque hay de todo". "La marginación de los inmigrantes es un hecho. Apenas van al centro del pueblo, están desconectados de la vida social y cultural. Les hemos reducido a sus casas, a "sus" bares del extrarradio", me dice un profesor. La incógnita, como en el resto de Euskadi, es la dirección que tomará el voto emigrante. Hay ya una respuesta prefabricada a esta pregunta: votarán por el Centro, mejor dicho, por Suárez, que es el que ven en la televisión, por Alianza (por Fraga), por el ▶



El caserío se muere, no es rentable.

Gernika

PSOE o el PC en los grandes cinturones industriales".

El emigrante en Gernika rompe su aislamiento en el "ghetto" y se acerca estos días a los mítines de los partidos democráticos. "Puede ser el principio de una integración", me señala Carmelo Landa, del Movimiento Comunista de Euskadi. Según otro punto de vista, el inmigrante, como el autóctono, elegirá en alto número la abstención. "Están despistados, en veinte días no se puede remediar cuarenta años de desconocimiento del mecanismo político. O son víctimas del clima de opresión que se vive y deciden no votar por temor".

El estereotipo de Gernika era el del bombardeo ("La guerra civil la trató despiadadamente", es casi lo único que dice Baroja en "País Vasco" sobre la villa), el de su "renacimiento" de las cenizas, con sus construcciones de Regiones Devastadas en el mejor estilo arquitectónico franquista, el del árbol, "que no dio cobijo a confesos ni traidores", el de Santa María, el de los conventos. Surgía también algún futbolista, Mauri, Iriondo; los pelotaris Arrien, el estilista Onaindia. Gernika eran también las pistolas Astra. O el de su huerta, alubias pintas nacidas en una tierra ácida de temperatura uniforme, patatas de Luno, pimientos de Cortézubi, tomates de la Vega, nabitos de Nabarniz. Algunos, pocos, sabían que la familia del Presidente Allende de Chile era oriunda de Gernika, que el padre de Guridi era de aquí o que un gernikés, Manuel Allende-Salazar, llegó a ser presidente del Gobierno bajo Alfonso XIII o que el presidente de la Academia Vasca de la Lengua, Luis Villasante, nació en el barrio de Rentería. Pasaron, sin embargo, los tiempos sin tensiones sociales o laborales o políticas. El concepto patriarcal, intocable de la familia empezó a erosionarse. "Los hijos me mandan llorar", exclama un padre, sorprendido en una sociedad de características semiconfucianas. "Hace tres generaciones, me dice un profesor gernikés, todos eran carlistas, luego nacionalistas de PNV y ahora son izquierdistas. El abuelo se fue a la carlistada, el padre con los gudarís y los nietos o biznietos están al otro lado, o son etarras". Es el desconcierto. Un día los curas, algunos curas, comenzaron a predicar contra el concepto de propiedad. Me cuentan de un padre que lloró durante días en pleno desconsuelo: "Mi hijo me ha salido comunista". Durante toda su vida, desde el púlpito a la calle se favoreció el lavado de cerebro, el comunismo era malo, contrario a las tradiciones y a las costumbres. Ahora hay cuando menos cuatro grupos marxistas. Ha bajado el número de los que practican la religión:

"Se ha caído en la indiferencia religiosa. Mi mujer no se confesó

durante años porque estaba prohibido confesarse en euskera. Ahora el idioma no es problema, no se confiesan ni en castellano ni en euskera", me explica un gernikés.

Sin embargo, ha sido la compartimentación ideológica la que aviva las rencillas o los más profundos rancores. "Antes de la guerra, me dice un viejo gernikés, aquí nos entendíamos bien a excepción de algún "golpe" aislado que otro. Pero se convivía mejor y había sobre todo más confianza. Esperemos por el bien de todos que esta falta de armonía, esta irritación que quizá se deba a la falta de costumbre política, desaparezca después de las elecciones".

Al fraccionamiento ideológico

se demuestra que aquella cohesión era artificial". En esta línea de argumentación terminé por escuchar una frase que empieza a ser común: "Fue Franco el que más unió a los vascos". Frase que ya se escuchó en diciembre y enero de 1970 durante el proceso de Burgos, que Euskadi vivió intensamente como fenómeno de concienciación, al unísono, sin aliento. Jean-Paul Sartre cuenta en el prólogo al libro de Gisele Halimi, "Le procès de Burgos", que un vasco le había dicho: "Tenemos la suerte horrible del franquismo". Sartre interpretaba que si el régimen español fuese una democracia burguesa la situación sería más ambigua, el poder contemporizaría y por medio de fal-

tos conmemorativos del 40 aniversario del bombardeo dio la medida de las divergencias políticas que separan a los gernikés. Las tensiones estallaron en público hasta tal punto, que surrealísticamente hubo de intervenir el cabo de la Guardia Civil que se encontraba allí, junto con dos números de paisano. "Por favor, terció el cabo, pónganse de acuerdo y si necesitan reunirse por separado les podríamos ceder un local en el cuartel". La respuesta de uno de los presentes fue inmediata. "Pero qué dice, hombre, yo salí de allí torturado y ustedes no me llevan ya ni muerto".

La Misa por los muertos en la destrucción del pueblo la celebró la izquierda y los independentes aglutinados en la Comisaría el día 26 en la iglesia de Santa Clara y el Partido Nacionalista Vasco el día 27 en la parroquia.

No hace mucho se convocó un claustro ordinario del Instituto de Enseñanza Media. Se trataba poner nombre al Instituto. Había representantes de padres de los alumnos y delegados de estos últimos. Figuraba en el orden del día la proposición del nombre del Instituto Pablo Picasso. No prosperó. El ala no marxista respondió que no era necesario buscar fuera de casa, que sería más pertinente bautizarlo con un nombre euskaldun. También fracasó la propuesta del nombre de Blas de Otero. Todavía no han llegado a un acuerdo.

Una ikastola tercermundista

Pero fueron los incidentes del domingo día 22 de mayo los que han traído más cola. El KAS (Abertzelen Sozialisteen Komiteak) lanzó octavillas en las que explicaba los hechos:

"En el transcurso del mitin celebrado por el PNV cuando miembros del Comité Pro-Amnistía Abertzale de Gernika, que se encontraba en las inmediaciones del lugar en que se celebraba dicho mitin y se disponían a repartir unos folletos alusivos a la amnistía total, fueron obligados a abandonar su cometido mediante amenazas e insultos por parte del servicio de orden de dicho partido. Seguidamente, el Comité Pro-Amnistía Abertzale sacó unos carteles denunciando estos hechos, creándose una situación de provocación en el pueblo por los militantes del PNV al arrancar dichos carteles. ASK se ve, añadía la nota, en la necesidad de denunciar la actuación antipopular del PNV, que parece haber olvidado las luchas en pro de la amnistía total, llevadas a cabo por el pueblo de Euskadi durante estos años y agravadas durante los últimos días. Al mismo tiempo hay que hacer constar que hechos como el del domingo no nos llevan más que a una desorientación y desunión del pueblo de Euskadi". Duniñ Abaitua, presidente de la Junta Municipal del PNV en Gernika, tiene su versión de los hechos: "Nosotros, me dice, tenemos por norma no discutir. Los del KAS nos pidieron permiso para poner pegatinas en el mitin, y si no



Destruída por el bombardeo alemán, la ciudad fue reconstruida en el mejor estilo arquitectónico franquista.

hay que añadir otras causas heredadas directamente del franquismo para explicar este clima de desconfianza, la proliferación de soplonés y chivatos, lo que aquí llaman "alcahuetes", los ojos y oídos del cuartel en la población. "Según quien esté delante, se habla de un tema u otro. Ahora no nos fiamos ni de nuestra sombra. En los bares, en los restaurantes, en los comercios, prospera el mutismo, según qué personas estén presentes. Antes, cuando el capitán Hidalgo cargaba con su "jeep", el pueblo estaba más unido, hacía causa común. Ahora con esta apariencia de aper-

sas promesas y dilaciones aplazaría las reformas "ad calendas". Esto bastaría, no obstante, para crear entre los vascos una importante facción reformista que se aliaría al Gobierno opresor y que sólo esperaríamos de él un estatuto federalista como una "concesión" graciosa. "La ciega brutalidad del franquismo", escribe Sartre, denunció desde 1937 la estúpida ilusión reformista".

En este tiempo de transición se han multiplicado las contradicciones. Es difícil que se llegue al consenso. Así la reunión celebrada en la Casa Social para preparar los ac-

nos dais permiso, añadieron, las pondremos igual. Luego sacaron una pancarta en la que se nos llamaba 'fascistas' a los del PNV. Fue una provocación total. Luego colocaron un cartel en el bar El Paso titulado 'Denunciamos'. Estos muchachos no saben que aquí el puñito en alto no vale". Donde la discordia política alcanzó su climax en Gernika fue en la ruptura que se produjo en el seno de la ikastola Seber Altube. José Antonio Arana, cuarenta y seis años, abogado por Deusto, director del Curso de Cultura Vasca, autor de varios libros, detenido en la cárcel de Basauri en 1968 bajo la acusación de pertenecer a ETA, y en 1971 recluido con su esposa en Jaén, fue uno de los iniciadores del Movimiento de Ikastolas en Vizcaya. Es candidato para el Congreso por el ESB (Partido Socialista Vasco). "Hace más de diez años fundamos la ikastola Seber Altube. Seber era un guipuzcoano que vino en 1901 y organizó la banda de música, fue académico de la Vasca, estuvo desterrado en Pau y murió aquí en 1963. Fue el que más importancia tuvo para Gernika en el plano cultural junto con Carmelo Echeagaray. Pues bien, la ikastola empezó bien y tuvo una vida algo accidentada. En 1968, al volver yo de la cárcel mi nombre estaba quemado y perjudicaba a la ikastola, por eso lo dejé y entró nueva gente. Vimos con sorpresa al cabo del tiempo que se infiltraban profesores del MC y de LCR y que los padres no pintábamos nada en la orientación de la ikastola. Se podían hacer socios por cinco duros al mes y descubrimos que los múltiples socios nos comían la tostada a los padres. No teníamos estatutos, y el sistema de decisión ba-



La visión idílica del "hinterland" de Gernika, poblado de caseríos, pasó a la Historia.

sado en tres enseñantes, tres padres y tres socios, al estar de acuerdo estos últimos y los primeros nos dejó en minoría. En 1972 estalló la crisis y nos fuimos de la ikastola Seber Altube al colegio de las Carmelitas, entramos en la Junta del colegio, cambiamos el sistema de enseñanza y organizamos cursos bilingües, dos aulas, a y b, en euskara y castellano. Pero hay que reconocer, añade Arana, que las dos ikastolas van mal. Deberíamos unirnos para conseguir un colegio mayor que construya la ex Sección Femenina y que quedó sin terminar. Si el Ayuntamiento pagara los once millones que se dejaron a deber al constructor, podríamos instalarnos allí. Tenga en cuenta que el superávit del Ayuntamiento en el ejercicio pasado fue de 21 millones de pesetas. Además de esta aspiración hay otra a mi entender más fundamental, la ikastola puede

acoger a 150-200 alumnos a lo sumo por 500 ó 600 pesetas mensuales. De lo que se trata es de conseguir que en las escuelas públicas se enseñe en euskera, que la ikastola se incardine en las escuelas públicas. Le diré también que la virulencia entre las dos ikastolas tiende a disminuir, empezamos a ver objetivos comunes y si de las próximas elecciones municipales logramos que salga un Ayuntamiento 'abertzale' mejorará todo".

La ikastola Seber Altube parece una escuela tercermundista. La falta de apoyo por parte del Ayuntamiento o de cualquier otro organismo la ha convertido en un cúmulo de porquería. El agua de los wáteres anega a veces los pasillos. Los muros no han visto la cal desde que se fundó la casa. Se calcula que en la zona de Gernika-Bermeo hablan en euskara el 57 por 100 de sus habitantes cuando en el total de

Vizcaya ni lo hablan ni lo entienden el 81,77 por 100. Es elocuente la hipocresía de las instituciones oficiales, que si sobre el papel apoyan la campaña de alfabetización en euskara, en la práctica dejan en el más completo abandono a las ikastolas, que se ven obligadas a funcionar en precario.

Juantxi Izaguirre me cuenta los avatares de la escuela:

"No cabe duda de que desde ETA impulsamos en 1967 la primera ikastola de Gernika. Cuando nos metieron en la cárcel o a raíz de la voladura del monumento a don Tello los impulsores o algunos de los 'andeseños' e 'irakasles' (profesores) tuvieron que exiliarse. La ikastola quedó en el aire. Luego se renovó la Junta. A nosotros no nos interesaba el euskera por el euskera. No quisimos que nos ocurriera como en Mondragón, donde purgaron a los profesores. No nos interesaba una ikastola al servicio de la burguesía, tenía que ser de todas las capas sociales y de la clase trabajadora. La Iglesia se unió desde los púlpitos a la campaña contra nosotros, se dijo que si las 'andereños' enseñaban las tetas, que si se quitaban los crucifijos para colocar fotos de Lenin. Se dijo también que éramos unos ineptos y que con nosotros las ikastolas no se legalizarían nunca. 'Los hijos son de los padres, no del pueblo', fue el 'slogan' que animaron en contra nuestra. Después boicotearon nuestros festivales. Nuestra ikastola es de todos, la mitad de la Junta se renueva cada año y las decisiones se toman en Asambleas generales de padres, socios e irakasles.

"Hay en Gernika quienes rumian una idea fija: la vuelta a la concordia al margen de las ideas: 'Estamos dando a Madrid un espectáculo lamentable, es lo que ellos esperan, que nos rompamos la cara entre nosotros para reírse a nuestra costa. Nos estamos debilitando con tantas disputas, nos vamos a las cuestiones personales y en definitiva lavamos la ropa sucia en público. Una cosa es la conciencia nacional, nuestra 'nortasune', nuestra personalidad propia, y otra los reinos de Taifas que acabaron con el Califato. Hasta la V Asamblea de ETA todo fue bien, pero ahora es la diáspora. Con Franco luchábamos mejor...'", me dice un simpatizante de Acción Nacionalista Vasca.

Dunisi Abaitua, delegado del PNV en Gernika, es topógrafo de profesión. Hace dos años, los "grupos incontrolados", tan activos en la zona, le quemaron el garaje y el coche. Es un representante típico de la línea histórica del partido fundado por Sabín Arana hace poco menos de noventa años. Dunisi recuerda los años difíciles, "cuando nos llegaban los papeles de Venezuela, cuando Juanita traía escondidos en la faja desde Bilbao ejemplares de 'Gudari' y 'Euskadi' editados en papel biblia y escuchábamos al P. Olaso por las radios de París y Londres. Pero todavía el año 50, cuando nació mi hijo Joseba Iñaki llegué a la parroquia de Santa María para bautizarle y el cura se negó a llamarle Joseba Iñaki. Tuve una fuerte discusión con el párroco y me llevé a mi hijo a casa



La iglesia de Ajanguiz: sobre el campanario, la Ikurriña.

TIEMPO de HISTORIA

AÑO III • NUM. 31

75 PTAS.

HISTORIA DEL P.C.E.
(segunda parte)



Una entrevista con la Historia

FEDERICA MONTSENY

Director: EDUARDO HARO TECGLÉN

En su número 31, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

FEDERICA MONTSENY. UNA ENTREVISTA CON LA HISTORIA, por el Colectivo Febrero. ● ANTE EL 15 DE JUNIO. LAS TRES ÚLTIMAS ELECCIONES LEGISLATIVAS, por Eduardo de Guzmán. ● 31 DE MAYO DE 1937: EL BOMBARDEO DE ALMERÍA, por José Miguel Naveros. ● 1940: HIMMLER, EN MADRID. EL "NUEVO ORDEN" ESPAÑOL, por Fernando González. ● HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA. (Y II) DE LA GUERRILLA A LA LEGALIZACIÓN, por Pilar González Guzmán. ● TRAS EL "DÍA DAS LETRAS GALEGAS", VILLAR PONTE Y LA FUNDACIÓN DEL NACIONALISMO GALLEGO, por Baldomero Cores Trasmonte. ● SACCO Y VANZETTI, ETHEL Y JULIUS ROSENBERG, MARTIN LUTERO KING, GEORGE JACKSON... LAS MUERTES QUE YO HE CONOCÍDO, por José Yglesias. ● ESPAÑA 1947. Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán. ● CAMPESINOS REBELDES, por Adeline Rucquol. ● LIBROS: España, años 40; Las voces del franquismo; Por qué se pierde una revolución; La República, como sistema de gobierno; Una biografía intelectual de Gustavo Fabra. ● TEATRO: El teatro español durante el franquismo, por Juan Antonio Hornigón. ● DEBATE: La actuación fascista de la Falange. (Respuesta de Sergio Vilar.); Algunos párrafos de José Antonio.

EN EL NUMERO DE JUNIO DE
TIEMPO de HISTORIA

Gernika

y lo bauticé en la fregadera; luego, de verdad, me lo bautizaron casi clandestinamente en Ortuella".

Joseba Iñaki está en el sumario Carrero Blanco. Ingeniero de Minas, fue acusado de haber preparado el dispositivo que voló el coche de Carrero. Termina Sociología en la Universidad de Burdeos.

—Mi hijo, dice Dunisi, era de Egi, rama juvenil del PNV; Mujica Arregui lo captó para ETA. Es de la rama político-militar y me da la impresión que de los más moderados. Cruzó los Pirineos con Aranguren cuando mataron a éste. Le faltaban dos asignaturas para terminar ingeniero técnico de Minas. Luego le acusaron de haber matado a Carrero. Estaba yo en la televisión aquel día cuando de pronto, ¡zas!, vimos su fotografía y escuchamos su nombre, José Abaitua Gomeza, por poco me desmayo. Mi hijo estaba ese día del atentado en Francia y tengo todo el "dossier" que lo demuestra. Espero que ahora de todos modos levanten todos los cargos que pesan contra él. Después vino aquella historia del que suplantó su personalidad y vendió la historia de la muerte de Carrero a una revista italiana.

Dunisi Abaitua (PNV) se entiende bien con su hijo Joseba (ETA P-M), "aunque pensamos de manera muy distinta", añade el representante del Partido Nacionalista Vasco en Gernika. Su opinión sobre ETA la tiene clara:

—Plenso —me dice Dunisi— que la irrupción de ETA fue positiva, porque despertó a la gente que estaba dormida, pero en el aspecto negativo tengo que decir que discrepo de sus procedimientos. De todos modos, su trabajo fue importante. El proceso de Burgos lo vivimos muy de cerca. El PNV intervino directamente ante el Vaticano; fue algo sentimental y el pueblo vasco lo entendió así.

Quinientos del PNV

Dunisi rechaza las acusaciones que se le hacen al PNV; anquilosamiento en los cuadros, inoperancia o incluso colaboracionismo durante la dictadura, filosofía burguesa.

—Mi padre fue capitán de un batallón de gudarías y nuestra casa fue sometida a registros durante años. Cada vez que asomaba la Guardia Civil mi padre tenía que disfrazarse de mendigo y escapar a Aulestia. En esas circunstancias poco podía hacerse. Los alcaldes franquistas de Gernika eran auténticos caciques políticos, eran dioses, no tenían un ideario concreto pero lo dominaban todo. Durante aquellos años lo más importante era conservar la moral; las charlas radiofónicas del P. Olaso nos ayudaron a mantener la llama sagrada. El P. Onandía (Olaso) estuvo aquí para el aniversario del bombardeo y yo le dije: "Usted fue para nosotros a través de la radio lo que Quielpo de Llanó para los nacionales". Hace veinte años Juan Ajuriaquerra se reunió con nosotros clandestina-



Entre calendarios e imágenes religiosas, de una l

mente en la carpintería de Kepa, en el monte o en otras partes. Iba siempre muy protegido, nos daba datos concretos para el reparto de propaganda, la recogida de cuotas, etcétera. Hoy estamos muy organizados a través de la Bizka Buru Batzar y las Juntas Municipales nombradas por las Asambleas. Celebramos constantes reuniones. Ahora preparamos un punteo de simpatizantes.

Dunisi Abaitua opina que tanto Gernika como Durango son políticamente fríos, "otzak". El número de miembros del PNV con carnet en Gernika es de quinientos y pico.

—La implantación del PNV en Bermeo es con mucho más fuerte, hay unos mil quinientos afiliados. El gernikés se compromete menos, come y bebe bien y se sitúa en las antipodas de la margen izquierda de la ría de Bilbao, pero estamos seguros de que votará al PNV.

Y añade:

—Nos han colgado el sambenito de burgueses. ¿Por qué? ¡Porque sí!

Dunisi Abaitua estaba preocupado por cuestiones de la campaña electoral. Se quejaba de que le había tocado el panel número 8, el tablero de menor superficie para la propaganda electoral de los partidos. Y esperaba como agua de mayo la llegada del primer número del nuevo diario de Bilbao, "Deia" ("La llamada"), financiado por gente del PNV, "aunque, puntualiza, no va a ser un órgano del partido". El pronóstico electoral de Dunisi es, como el de su partido, muy optimista: "sacaremos 4 ó 5 diputados en Vizcaya y en Gulpúzcoa más".

José Antonio Arana me habla de su partido, el ESB; Partido Socialista Vasco: "Somos autogestionarios, socialistas no revolucionarios y abertzales. En Gernika tenemos un buen número de simpatizantes y por ahora ningún afiliado, yo soy el único. A nuestra derecha están el PNV y Acción Nacionalista Vasca, los viejos partidos históricos, y a la izquierda las organizaciones que componen el espectro del KAS, que defienden el centralismo democrá-



la imagen de Sabino Arana sobre el fondo kurrita.

do sin orden; eso sí, se ha respetado, salvo en un caso, la altura de las edificaciones".

José Antonio Arana no oculta sus aspiraciones a la Alcaldía de Gernika. "Si me eligen, lo primero que haré será retirar a Franco la medalla de la villa de Gernika que le entregaron hace unos años", me dice.

José Angel Iturbe, antiguo militante de ETA, me habla de Gernika como pueblo sin tradición de lucha dentro del movimiento obrero, sin el arraigo de Comisiones del PC o siquiera el PSOE hasta que en 1969 se produjo en la fábrica de armas Astra la primera huelga, espontánea, planteada por líderes de círculos católicos. A partir de entonces se intentan crear las comisiones obreras. Más tarde, de manera sorprendente se produce la huelga contra las medidas económicas y laborales del Gobierno Suárez.

Iturbe es consciente de que la mayoría de los votos irán hacia el PNV. Piensa asimismo que si el KAS apoyase las candidaturas del Euskadiko Eskerra, ésta podría jugar un papel significativo.

¿Y la derecha en Gernika? Aparentemente no existe. Es invisible. Por el Centro Democrático figura Severo Itza, candidato por Vizcaya. Alianza Popular tiene su hombre en Txomin Oar, panadero de Rentería y teniente alcalde del Ayuntamiento.

Las municipales, las verdaderas

Según un militante de extrema izquierda, el ESB es un "partido anticomunista declarado. Sus charlas por la Cultura Vasca fracasaron porque les falta la tradición de lucha en la calle y porque discriminan a lo que llaman partidos sucursales. El ESB trabaja con las cooperativas que si en Mondragón son un hecho aquí tan sólo existe una fábrica en cooperativa, y la Caja Laboral aquí no está dominada por el

ESB. En cuanto al FUT, su círculo de influencia es relativo en el electorado de más de veintidós años".

Para José Angel Iturbe, el Congreso y el Senado suenan a fabricaciones madrileñas. "Las verdaderas elecciones, añade, serán las municipales, que ofrecerán la auténtica alternativa al pueblo. Si conseguimos colocar a dos o tres concejales podremos controlar la gestión del Ayuntamiento".

El KAS vivía la polémica interna surgida con la solución del extrañamiento. Luego EIA, apoyada por cuatro de los cinco extrañados a Bélgica, decidía su participación en las elecciones. También en Gernika se registraron la discrepancia interna entre el Partido de los Revolucionarios Vascos (EIA) y EHAS (Partido Socialista del Pueblo Vasco). Este último era partidario de mantener el boicot a las elecciones. Movimiento Comunista de Euskadi, Euskal Komunistak y algunos candidatos independientes abertzales no rompieron la primera decisión tomada por la Coordinadora Abertzale de no presentarse y luego se les unió EIA. La creciente armonía entre "abertzales" y "sucursales" se vio contrariada por la diferente postura adoptada frente a las elecciones. Pasaron los tiempos en que los patriotas insultaban a los "españolistas": "Oya, ¿por qué no te comes un bocadillo de arroz?", decía un abertzale dirigiéndose a un socialista. "Falta mucho para la unidad, pero hacemos algunos trabajos en conjunto los abertzales y nosotros", me dice un miembro de LKI.

Entre las personas que intervinieron en la presentación de EIA en Gallarta se contaba la gernikesa Begoña Campillo. Es la madre de Andoni Campillo, militante de ETA ametrallado y muerto en Barcelona el 18 de septiembre de 1975. Begoña me confiesa que este último mes ha estado ocupada en las cuestiones de la amnistía y se ha desentendido un poco de la marcha

del partido. Opina que las elecciones distarán mucho de ser libres. "Se debería votar a partir de los dieciséis y dieciocho años de edad, porque esa es la edad en que ya se tortura a la gente".

Begoña vive en un piso de Lurgorri, no lejos de la carretera a Bilbao en la que todavía pueden verse las huellas de los neumáticos incendiados durante las barricadas. Es un barrio en su mayoría de población inmigrante. Begoña arremete contra el PNV: "Se enriquecieron después de la guerra y han pactado con el Gobierno. Aunque hay entre ellos bellísimas personas. Prefiero a un emigrante que defiende los derechos del trabajador a un mal vasco". Habla de su hijo: "Los primeros palos que recibí se los dieron a los dieciocho años cuando salí en huelga por defender a un compañero despedido en Dalia. Después se encerró en la iglesia por la misma razón junto con otras doscientas personas. Un día no apareció después de su clase de 'txistu' y me dijeron que se lo habían llevado esposado al viejo cuartel de Saraspe. Allí no estaba. Lo busqué en La Salve, en Bilbao, en Basauri, pero los guardias me dijeron que tampoco allí estaba. A pesar de todo, en una nueva visita mi hermano logró verle en La Salve atado a una escalera. De allí lo pasaron a Basauri. A los quince días volvió con los oídos reventados, las manos destrozadas por los palillos y el estómago golpeado. Esto sucedía el 16 de marzo de 1972, el 16 de septiembre se iba con ETA a Euskadi Norte. Así entramos todos en la política y así comenzaron también los registros. Concretamente, en unas tres semanas vinieron diez veces por lo menos. Cada vez que sonaba el motor de un automóvil, de noche o de madrugada, rebotábamos en la cama. A Andoni lo mataron en una emboscada en Barcelona. Los únicos que se portaron bien conmigo fueron los militares, los más humanos. Pudimos traer el cuerpo de Andoni a Gernika a los trece meses de su muerte". Diecisiete días después de la muerte de Andoni, su hermana se exilió a Francia para afiliarse a ETA (Político-Militar). "Esa es la manera como una familia cristiana, que nunca intervino en política, cuyo hijo mayor hizo huelga un día en defensa de un compañero expulsado de la fábrica, se convierte en una familia de políticos", añade Begoña. Luego opina: "Yo creo que aquí no se ha marginado a los castellanos".

Pregunto a Begoña por la fuerza que cree tiene ETA en Euskadi: "El pueblo está con ETA —responde—; que por miedo no lo reconozcan es otra cosa".

Poco antes de terminar nuestra conversación extrae de la funda de sus gafas un papel cuadrado con un texto manuscrito. Es una de las últimas cartas de Andoni. En las primeras líneas escribe: "Amatxu, manda a los pequeños a la ikastola". ■ M. L.



El centro de Gernika.

tico, ya no le llaman dictadura del proletariado, y al límite del KAS y dentro de él EIA, fundada por ETA. Después están los partidos a los que se llama estatallista, españolistas o sucursales, Movimiento Comunista y LKI. Entre los candidatos de estos partidos se cuentan dos gernikeses, Ramón Zallo y Rosa Olivares. Estos dos movimientos son fuertes en Gernika, preparan muy bien sus acciones, saben lo que hacen y tienen buena gente. El PC tiene menos gente y el PSOE aquí no tiene a nadie".

Para Arana el objetivo final de ESB es "desbancar al PSOE con un socialismo autóctono". ESEI es casi lo mismo que ESB, no tiene base popular, pero sí un programa muy bueno. En cuanto al PNV, hay una facción que tiende al socialismo, pero el vértice del partido tiene que manejar muy cuidadosamente el término "socialista", si no, se le van los viejos. "Nuestra idea es organizar la democracia en Euskadi desde abajo, y por eso esperamos con interés a las municipales, ahí habrá que trabajar a fondo".

Y añade: "En un año el nivel de politización ha subido aquí mucho, como subió después que ETA rompiera el mito del PNV, al afirmar, más vasco que un Beitia puede ser un Fernández si siente el problema de Euskadi. Con la politización han venido las desavenencias, hay líos en las familias y entre los que antes eran amigos. Si vale la imagen, nos han abierto la jaula y hemos salido a la desbandada como perros furiosos. Ahora hasta para casarse se tienen en cuenta las ideas políticas. Además, el nivel de preparación ha subido mucho desde la creación del Instituto en 1967. Debe haber más de doscientos con carreras universitarias terminadas y ha crecido el interés por disciplinas artísticas, como la pintura, la escultura, o por el urbanismo y la arquitectura. Espero que algún día podamos corregir los errores de Regiones Devastadas que después de la guerra nos casó una media calle que parece Andalucía. Después se ha planifica-